

nir en una investigación sumaria y cuya traducción a nuestro idioma, en el que no existe, que yo sepa, una obra semejante, sería una excelente tarea.

Finalmente, he de consignar que, como parece es ahora costumbre en los autores italianos, el autor proclama la colaboración en los capítulos dedicados a los métodos de la psicología (II), a la inteligencia (VII) y a los reactivos psicológicos (VIII) de su compañero de equipo en la Clínica Criminológica de Rebibbia, doctor G. B. Rizzo.

D. F. C.

LE GALL, André: «Caracterología de la infancia y de la adolescencia. (Traducción directa del francés por el Dr. M. Signán), 2.ª edición. Editorial Miracle, Barcelona, 1959; págs. 478.

En la acreditada colección de Antropología, dirigida por el Prof. Dr. Ramón Sarró, figura la presente obra, colocada en la línea caracterológica francesa —concretamente sigue a *Le Senne*— que enfoca y esclarece el problema de esta edad evolutiva con una metódica sumamente sugestiva. Para ello despeja el camino, indicándonos los errores de las anteriores contemplaciones psíquicas, en un prólogo sugestivo, y a la par nos sirve en el mismo el esquema a seguir, junto con la introducción metodológica en que el autor, en forma concisa y clara, nos reseña las diferentes pruebas psicotécnicas obtenidas en la investigación de la psiquis juvenil.

En el capítulo I plantea su imagen caracterológica, en base a la reducción fidelísima que logra de las obras fundamentales de caracterología, principalmente del ya mencionado *Le Senne*, para sentar una serie de conclusiones, referidas al tipo y a los demás elementos, con los cuales penetra en el vasto y siempre movido terreno de la juventud. Obtenido el cuadro, pudiéramos llamar, *clásico*, el monografista, siempre con directo y sencillo estilo, emprende la tarea de estudiar la tipología explanada y hasta la simple enunciación de cada capítulo para darnos idea del interés que sugiere cada capítulo. Así, el capítulo II, “Educación y reeducación de los nervios”; cap. IV, “Variedades de los nervios y tratamientos especiales”; cap. V, “Educación y reeducación de los sentimentales”; capítulo VI, “Educación y reeducación de los coterios (o activos exuberantes)”; cap. VII, “Educación de los pasionales acentuados y de los apasionados reflexivos”; cap. VIII, “Educación y reeducación de los sanguíneos”; cap. IX, “Educación y reeducación de los lemáticos”; cap. X, “Las perezas extraordinarias”; cap. XI, “Educación y reeducación de los apáticos”; cap. XIII, “Las dificultades sexuales, su tratamiento caracterológico”; cap. XIV, “Diagnóstico, origen y tratamiento de las perversidades” y “Conclusión”.

Las ventajas que entraña una comprensión caracterológica del niño y del adolescente son ponderadas cuidadosamente por el autor, pero, entre otras, conviene a la hora final subrayar la de la cordialidad entre educador y educando, la cual de suyo justifica el interés que despierta la lectura de esta obra enjuta, certera y de atractiva lectura. Además, es una buena prenda del saber caracterológico, cultivado de modo especial en el país vecino.

JUAN DEL ROSAL